

V A R I A

COMENTARIOS SOBRE EL USO EN LENGUA CASTELLANA DE LA LEXICO-TIPOLOGIA DEL PALEOLITICO SUPERIOR DE ACUERDO CON EL SISTEMA SONNEVILLE-BORDES Y PERROT¹

Durante el último Congreso Arqueológico Nacional, celebrado en Mérida en marzo de 1969, presentamos una comunicación acerca de la denominación en lengua castellana de los útiles del Paleolítico Superior de acuerdo con la léxico-tipología de Sonnevile-Bordes y J. Perrot²: en ella iba incluida la lista-tipo en castellano, basada en una traducción completa del sistema que efectuamos ya hace años. Ahora, personas diversas nos han sugerido y animado a la publicación de la traducción de la lista completa, con sus definiciones; nos ponemos a ello con el deseo de que pueda ser útil para los investigadores españoles.

No podemos entrar en una defensa del método presentado hace años a la S. P. F. por Sonnevile-Bordes y Perrot. Unicamente podemos señalar como —tanto desde el punto de vista del léxico como desde el de las representaciones gráficas— esta tipología ofrece más ventajas que otras que conocemos. Hay que partir del hecho de que es necesario adoptar *en bloque*, no una lista-tipo, sino un *sistema* que permita toda una serie de comparaciones estadísticas de nuestros yacimientos con los europeos, especialmente con los franceses.

Es evidente, como observa Ignacio Barandiarán³ que el «método» tipológico se encuentra en crisis. Hay que partir de que, en relación con la prehistoria considerada como *historia primitiva del hombre*, la tipología no tiene un fin específico:

¹ SONNEVILLE-BORDES, D. et PERROT, J., *Lexique typologique du Paleolithique Supérieur*. Boletín de la S. P. F.: t. L, 1953, n.º 5-6; t. LI, n.º 7, 1954; t. LII, n.º 1-2, 1955.

² MOURE, JOSÉ ALFONSO, *Sobre la denominación en lengua castellana de los útiles del Paleolítico Superior de acuerdo con la léxico tipología de Sonnevile-Bordes y Perrot*. Comunicación presentada al XI Congreso Arqueológico Nacional. Mérida, 1969.

Se han utilizado ya en publicaciones españolas traducciones muy acertadas, en monografías como "La Cueva del Otero" (González Echegaray, García Guinea y Bejines Ramírez, Excavaciones Arqueológicas en España, memoria n.º 53, Madrid, 1966), *Excavaciones en la terraza de "El Khian"* (González Echegaray, Madrid, 1964) y otras.

³ BARANDIARAN, IGNACIO, *El paleomesolítico del Pirineo Occidental*. Tesis doctoral. Zaragoza, 1967; IDEM, *Sobre tipología y tecnología del instrumental óseo paleolítico*. Cesaraugusta, t. 29-30, Zaragoza, 1967.

el único fin intrínseco de la tipología es el *tipo*. La tipología es en principio un medio que obedece a una necesidad de conceptualización de una serie de materiales, de documentos arqueológicos, que encontramos en un yacimiento o en una colección.

Ya hemos dicho antes otras veces que hay en prehistoria un tipo de estudios de un conjunto de materiales que podríamos considerar como «estudios tipológicos», puesto que no tienden a una interpretación de los materiales sino única y exclusivamente a la valoración, descripción y enumeración de los mismos⁴. Tal es el caso de los utensilios procedentes de antiguas excavaciones en las que, por atraso, pérdida, o abandono no encontramos notas acerca de la estratigrafía, distribución de útiles, etc.

El útil viene marcado por una intencionalidad por parte de la persona o grupo que lo construye y aparece con la frecuencia suficiente como para no poder confundirlo con un instrumento «de fortuna». Smith⁵ señala la forma en que el útil responde a los imperativos de tradición, necesidades técnicas o sociales de la comunidad, materia prima de que se dispone, grado de familiaridad en las relaciones con otros grupos, etc. Leroi-Gourhan⁶ nos presenta invertido este argumento cuando dice: «la frecuencia de objetos que sintetizan cada uno de ellos un grupo de caracteres significativos conduce a individualizar una cultura en el tiempo y en el espacio». De los efectos (útiles) podemos llegar a las causas (grupos humanos) que los originan; para nosotros radica aquí el mayor interés de la tipología.

El elemento «clásico» que caracterizaba a un útil era la presencia de retoques; la observación de materiales en un yacimiento nos hace caer en la cuenta de que el porcentaje de piezas retocadas es poco, o muy poco, apreciable con respecto a otros productos de talla. Ello viene a indicarnos que no podemos afirmar *a priori* que las piezas no retocadas no tenían un fin propio, una utilidad. Semenov, en sus dos obras más recientes⁷ resalta la importancia de las huellas de uso en piezas aparentemente no retocadas: es evidente que la ausencia de retoques no es suficiente para considerar que una pieza no ha sido tallada y utilizada para un fin concreto. El método Semenov, basado en macro y microfotografía, tropieza con una dificultad ingente: la imposibilidad material de efectuar un detallado estudio al microscopio de los miles de piezas que aparecen en un yacimiento.

Después de estas observaciones podemos oponer una objeción al concepto clásico de tipo como pieza retocada: la de que todo tipo es útil, pero no todo útil es

⁴ MOURE, JOSÉ ALFONSO, *La Cueva de Covalejos y su Industria Paleolítica*. Ampurias, t. XXX, Barcelona, 1968.

⁵ SMITH, Ph. E. L., *Le Solutrén en France*. Burdeos, 1965.

⁶ LEROI-GOURHAN, A., *La Préhistoire*. Nouvelle Clio, 1. P. U. F., p. 245, París, 1966.

⁷ SEMENOV, S. A., *Prehistoric Technology. An experimental study of the oldest tools and artefacts from traces of manufacture and wear*. Londres, 1964; IDEM, *Desarrollo de la técnica de la Edad de la Piedra* (en ruso). Leningrado, 1968.

tipo; el concepto de útil es muy amplio. Podríamos considerar como útil tanto las piezas retocadas como las no retocadas *que han sido utilizadas*: el problema, como ya hemos dicho, es saber cuáles han sido usadas. Aun en el caso de ser posible un detalladísimo estudio de las huellas de uso, hay que tener en cuenta que no toda utilización ha de llevar consigo la presencia de esas huellas.

Sin embargo, no es este el problema que queremos tratar en el presente trabajo: la cuestión es que es necesaria una nomenclatura castellana unificada y ésta ya no queda duda de que ha de ser la de Sonnevile-Bordes y Perrot. Este sistema reúne las tres condiciones fundamentales de que habla A. Bohmers⁸: una lista-tipo, unos cálculos estadísticos y unas representaciones gráficas en *índices acumulativos*. Su simplicidad y sencillez explican la difusión y el éxito alcanzados; su método estadístico supone, aparte de la evaluación y representación gráfica de una colección, la comparación cuantitativa de cada útil con la totalidad de la serie y con cada uno de los otros utensilios.

Para describir el método que se ha seguido para la confección de la lista tipo del Paleolítico Superior es preciso hacer dos grupos de observaciones:

El primer punto a señalar es el excepcional valor de la nomenclatura ya consagrada en España. Todo nuestro problema, una vez aceptado el sistema de que tratamos, es de traducción y, por tanto, dado que lo que se trata es de evitar un confusiónismo ya existente hemos de contar con las denominaciones hasta ahora utilizadas en nuestro país. Si intentásemos prescindir de toda la nomenclatura anterior llegaría un momento en que aparte de una tabla de equivalencias con respecto a las tipologías en lengua extranjera sería necesaria otra para las españolas, que habrían quedado así «anticuadas».

El sistema Sonnevile-Bordes y Perrot separa útiles que conceptúa como «típicos» de sus variantes consideradas como «atípicos». Evidentemente, pese a lo que entra en todo esto de apreciación personal por parte del que clasifica, esta distinción existe y es necesario tenerla en cuenta. Bien es verdad que podrían unificarse los típicos con los atípicos, pero hay que hacer notar que el porcentaje de piezas típicas y atípicas influye en la categoría del yacimiento hasta tal punto que si la distinción entre los raspadores aquillados típicos y los atípicos no se hace en la lista, se hará en la estadística y en las descripciones.

Estas consideraciones tienen por objeto demostrar la necesidad de aceptar en bloque el sistema y la nomenclatura de Bordes y Perrot. No se trata, ni de innovar, ni de reducir el número de tipos, ya que, si lo primero haría aumentar el confusiónismo, lo segundo impediría la comparación de nuestros índices con los franceses.

⁸ BOHMERS, A., *Le valeur actuelle des methodes de la typologie statistique*. VI Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, p. 11 a 20, Roma, 1962.

La traducción se llevó a cabo de acuerdo con el siguiente criterio: existían denominaciones que eran de sobra conocidas, y cuya traducción literal era significativa, respondía al tipo conocido y además habían sido utilizadas en publicaciones españolas. En el caso de que esto no apareciese tan claro, se podía recurrir, y se recurría, a los dibujos que ilustraban la publicación original, cosa que permitía, por un lado comprender el sentido que los autores daban a su léxico y por otro buscar una denominación en castellano que fuese expresiva de la forma y naturaleza del útil.

Antes de pasar a la lista-tipo en castellano, es preferible comentar algunos términos de cada grupo de útiles que han inducido a error o han sido a veces usados de forma confusa o incluso inexacta.

I. RASPADORES.

Si se admite la distinción entre las hojas de retoque continuo y la
 5 hoja auriñaciense es necesario diferenciar también los *raspadores sobre*
 6 *hoja retocada* de los *raspadores sobre hoja auriñaciense*. La denomina-
 11 y 12 ción castellana de *raspador aquillado* es preferible a la de *carenado* pues,
 pese a significar ambos términos lo mismo el de «aquillado» está más
 consagrado en nuestra nomenclatura.

Cuando consideramos un tipo cualquiera le diferenciamos por la
 dirección y disposición de los retoques: así, al hablar del «grattoir épais
 á mouseau» caracterizado por la altura de la pieza y del frente retocado,
 13 debemos traducirlo por *raspador alto en hocico*. Por contraposición po-
 14 demos hablar del tipo llamado *raspador plano en hocico*. Se ha discutido
 15 mucho sobre la existencia o no del útil llamado *raspador nucleiforme*:
 nosotros creemos que este tipo existe en la realidad como tal, ca-
 racterizado por retoques en los bordes del núcleo «por regularización del
 plano de percusión» que nunca deben confundirse con las huellas de uso.
 16 Es evidente que el *rabot* es una variedad del raspador nucleiforme, pero
 debe diferenciarse de él en la lista-tipo, en primer lugar porque hay una
 diferencia de forma y en segundo lugar por su significado arqueológico.

II. UTILES COMPUESTOS.

F. Bordes, así como la señora Bordes y J. Perrot consideran los úti-
 les compuestos como un tipo único, de tal forma que hablan de raspador-

- buril, perforador-raspador, etc. Para el orden de enumeración se sigue únicamente el criterio que podíamos llamar «jerarquía de rareza». Los tipos pueden resultar, bien de asociación de dos útiles distintos, como es el caso del *raspador buril*, del *perforador-raspador* y del *perforador-buril*, bien de la unión de un determinado tipo de útil *raspador*, *buril* o *perforador*, con una pieza de *truncatura retocada*.
- 17
21 y 22
18-20

III. PERFORADORES.

- El único problema de nomenclatura que podrían presentar los perforadores es el «perçoir atipique ou bec». Transcribir «bec» por pico induce a confusión con la pieza n.º 73, el «pic»; como, por otra parte, esta última denominación es más ajustada, propugnamos para el *perçoir atipique* el nombre de *perforador atípico o bec*, respetando en este último caso el término francés.
- 24

IV. BURILES.

- Dentro de este capítulo se presenta uno de los términos más discutidos en las sesiones del Congreso de Mérida: el de *truncatura*. En realidad, la *truncatura* no es más que una rotura retocada. Se ha dicho que es preferible hablar de rotura o fractura retocada y de rotura sin retocar: evidentemente no hay ninguna razón para ello; el hecho de que exista una *truncatura* indica una intencionalidad, algo encaminado a un fin concreto de utilización o de enmangue. Una rotura puede ser casual y siempre es difícil, por no decir imposible, saber cuando responde a una intención dada. La *truncatura* obedece evidentemente a una intención, entre otras muchas cosas porque si no, no habría sido retocada.
- 34-37
- En resumen, creemos que debe seguirse hablando de *buriles sobre truncatura retocada* en sus diferentes variedades de recta, cóncava, convexa u oblicua. También se ha hablado de la necesidad de unificar esos cuatro tipos de buriles: no vemos la utilidad ni la necesidad puesto que si tal distinción no se hace en el recuento se hará forzosamente en la descripción; todo sistema debe adoptarse en bloque pues de lo contrario perderíamos las ventajas de comparación de índices acumulativos. Por otra parte, tal unificación entra en contradicción con una conclusión de la Comisión de Nomenclatura, que respetó la distinción de los tipos 60-63 (hojas truncadas): lógicamente, si existen cuatro tipos de hojas truncadas, han de existir cuatro tipos de buriles en hojas truncadas.

El «buril transversal sur truncature lateral» no admite una traducción literal puesto que tal denominación no se ajusta a la tipología de la pieza. La truncatura —por definición— está siempre en un extremo de la hoja o lasca. En la pieza que nos ocupa, lo único que encontramos es un retoque marginal abrupto. El término ya empleado en algunas publicaciones españolas es el de buril transversal sobre preparación lateral o el de *buril sobre preparación lateral*.

Evidentemente puede suceder, y de hecho sucede, que una pieza se parta en uno de sus márgenes y posteriormente se retoque: el problema en este caso es saber si se trata de una hipotética «truncatura lateral» o de un simple retoque marginal. De todas formas, aunque la definición francesa pudiera inducir a error, la denominación *buril transversal sobre escotadura* es lo suficientemente clara y significativa.

V. ÚTILES DE BORDE REBAJADO.

Dos conceptos muy importantes cuya distinción previa es fundamental son los de *muesca* y *escotadura*. Muesca equivale a «cran» y es un reentrante en la extremidad proximal de una pieza; el enfrentamiento de dos muescas delimitaría un *pedúnculo central*. La escotadura es un reentrante semicircular en el borde de una pieza, que ha sido obtenido siempre por retoques. Hay también una especie de entrantes semicirculares sin retoque, obtenidos por percusión violenta: tal accidente no aparece en ninguno de los tipos que describe este sistema; podríamos considerarlo únicamente como «escotaduras de fortuna».

Creemos que debe subsistir el término *punta de Font Robert* para la punta peduncular perigordienne (gravetiense).

Estos términos puramente convencionales se justifican por la aceptación y el uso que han tenido en este sentido en nuestro país. Así, creemos que la «point à cran» debe continuar llamándose *punta de muesca* ya que no hay razón ninguna para cambiar su nombre. Únicamente, si adoptásemos una terminología más actualizada podríamos hablar de *punta de muesca gravetiense*; mientras se aclara en nuestro país el uso de estos términos preferimos llamarla simplemente *punta de muesca*.

VI. PIEZAS TRUNCADAS.

No vamos aquí a repetir la diferencia existente entre truncatura y rotura, únicamente insistir en la necesidad de mantener separadas estas cuatro piezas con *truncatura retocada* por las razones antes expuestas.

VII. HOJAS RETOCADAS.

- 67 Nos encontramos en este capítulo con una de piezas más caracte-
rísticas del paleolítico español: la *hoja auriñaciense*; caracterizada por
sus retoques semiabruptos y escamosos frecuentemente sobre los dos
68 bordes, puede presentarse bien como simple hoja, bien como punta. A
veces lleva una o varias escotaduras, presentándose como *hoja auriña-
ciense con escotaduras o estrangulada*.

VIII. UTILES SOLUTRENSES.

En el conjunto solutrense pueden y deben intercarse nuevos tipos
no descritos por Sonnevile-Bordes y Perrot: *puntas de base cóncava*,
punta triangular de retoque invasor y bifacial, tipo *Markina-Gora*, punta
de larga muesca, tipo *Kostienki*. La punta de aletas y pedúnculo, nos
permitiríamos insistir en denominarla *punta del Parpalló*. Sin embargo,
no podemos entrar en la descripción de nuevos tipos pues solamente in-
tentamos contribuir a la cuestión de la tipología española desde el pun-
to de vista del léxico.

- 72 Para diferenciar la punta de muesca de retoque invasor de la de
tipo gravetiense, podemos llamar a la primera *punta de muesca solu-
trense*.

IX. PIEZAS VARIADAS.

- 73 El *pico*, a diferencia del bec (perforador atípico), sería una «fuerte
pieza de sección triangular o trapezoidal de punta robusta, a veces des-
gastada por el uso, con talón alto y frecuentemente redondeado».

- El argumento de qué son denominaciones ya consagradas justifica
74-76 las de *pieza de escotaduras, denticulada y esquirlada*. Otro útil que ha
recibido muy diversos nombres es la *raclette*: es incorrecta —como ya
dijimos en Mérida— la traducción a veces empleada de *raederita*; más
78 bien nos inclinamos por mantener el término francés de *raclette* o el
de *racleta*, castellanización ya muy empleada en España.

X. UTILLAJE DE HOJITAS.

- 79 En lo referente al grupo de *triángulos* debe diferenciarse entre las
variedades de rectángulo, escaleno, etc..., sin embargo, ello puede hacer-
se en la descripción, sin necesidad de alterar el sistema original.

Aparte de esto, pocos son los comentarios que podemos hacer sobre este último apartado. En realidad —salvando las técnicas— sólo hay una diferencia de escala con el resto del utillaje. Quedando claras las demás transcripciones, éstas no presentan problema alguno.

- 85 Nos inclinamos por el término *hojita de borde rebajado* pues hace referencia a la técnica de retoque abrupto que caracteriza este tipo y que es tan claro que no puede confundirse con ningún otro. La diferencia entre la *hojita de dorso denticulada* y la *hojita denticulada* (hojita de sierra) es la presencia en la primera del retoque abrupto propio de la técnica de bordes rebajado: en este caso usamos el término «dorso» refiriéndonos al lado retocado, para evitar una denominación demasiado larga.
- 87 y 88 La *hojita Dufour* en ningún caso debe confundirse con la de retoque abrupto: la *hojita Dufour* carece de borde rebajado, lleva solamente un retoque semiabrupto que no llega a hacer retroceder el borde hasta la arista central de la pieza. Además existen diferencias de forma, ya que la *Dufour* suele ir sobre una *hojita* ligeramente encurvada. Aparece en España en los niveles auriñacienses de Cueva Morín, donde es un auténtico fósil-guía⁹.
- 90

LEXICO TIPOLOGIA DEL PALEOLITICO SUPERIOR

Traducción

I. RASPADORES.

1. *Raspador simple*: Hoja o lasca presentando en uno de sus extremos un retoque continuo no abrupto —salvo en caso de reutilización— que delimita un frente más o menos redondeado o, raramente, rectilíneo u oblicuo.
2. *Raspador atípico*: Si el retoque es poco recto o muy irregular.
3. *Raspador doble*: Hoja o lasca con o sin retoque laterales, que presenta dos frentes de raspador siempre opuestos.
4. *Raspador ojival*: Raspador sobre hoja o lasca de frente en arco apuntado.
5. *Raspador sobre hoja o lasca retocada*: Raspador sobre hoja o lasca que presenta, sobre un borde o sobre los dos, retoques continuos.
6. *Raspador sobre hoja auriñaciense*.
7. *Raspador en abanico*: Raspador corto de frente semicircular ancho con retoques a veces laminados y base estrecha, retocada o no.

⁹ Actualmente se encuentra en preparación la monografía correspondiente a las campañas de excavaciones de los años 1966 y 1968. Asimismo se continúan las excavaciones en el verano de 1969.

8. *Raspador sobre lasca*: Raspador sobre lasca ancha de dimensiones variables presentando un frente que se extiende a veces por todo el contorno.

9. *Raspador circular*: Raspador sobre lasca circular cuyo retoque frontal se extiende por todo el contorno.

10. *Raspador unguiforme*: Pequeño raspador corto, en forma de uña.

11. *Raspador aquillado*: Raspador sobre lasca alta de perfil tallado en forma de quilla invertida y frente delimitado por retoques laterales. Puede ser ancho y corto, o estrecho y alargado.

12. *Raspador aquillado atípico*: Si las facetas del retoque son anchas y no laminadas o si el perfil está mal dibujado.

13. *Raspador alto en hocico*: Raspador sobre hoja o lasca alta. El frente presenta una protuberancia producida por retoques laminares.

14. *Raspador plano en hocico*: Raspador sobre hoja o lasca delgada, cuyo frente presenta una protuberancia delimitada por retoques sobre los dos bordes.

15. *Raspador nucleiforme*: Raspador tallado sobre núcleo, por regularización del plano de percusión.

16. *Rabot*: Núcleo generalmente prismático o, más raramente, piramidal, tallado por regularización de un borde del plano de percusión, de frente rectilíneo o convexo y perfil muy oblicuo o acercándose a la vertical.

II. UTILES COMPUESTOS.

17. *Raspador-buril*.

18. *Raspador sobre hoja truncada*.

19. *Buril sobre hoja truncada*.

20. *Perforador sobre hoja truncada*.

21. *Perforador-raspador*.

22. *Perforador-buril*.

III. PERFORADORES.

23. *Perforador*: Hoja o lasca que presenta un saliente recto, inclinado o curvo netamente rebajado por retoques bilaterales y con dorso simple o doble.

24. *Perforador atípico o bec*: Hoja o lasca que presenta un saliente bastante ancho rebajado por retoques bilaterales.

25. *Perforador múltiple*: Lasca, hoja u hojita que presenta muchos perforadores, becs o microperforadores, asociados a veces a escotaduras.

26. *Microperforador*: Perforador sobre hojita o lasca pequeña.

IV. BURILES.

27. *Buril diedro recto*: Las dos caras burinantes o grupos de caras burinantes tienen una oblicuidad sensiblemente igual sobre el eje de la pieza.

28. *Buril diedro ladeado*: Una de las caras burinantes o grupos de caras burinantes está netamente inclinada con respecto a la otra.

29. *Buril diedro de ángulo*: Uno de los planos burinantes o grupos de planos burinantes es paralelo al eje de la pieza, el otro es perpendicular o ligeramente oblicuo.

30. *Buril de ángulo sobre rotura*: Uno de los planos o grupos de planos de la pieza es paralelo al eje, el otro es sustituido por una rotura de la hoja o lasca.

31. *Buril diedro múltiple*: Pieza formada por la asociación de varios buriles de los tipos 27 a 30.

32. *Buril curvo o arqueado*: Buril diedro ladeado o buril de ángulo cuyo lado transversal —de planos generalmente múltiples— es convexo y frecuentemente detenido por una escotadura.

33. *Buril de pico de loro*: Buril sobre truncatura muy netamente convexa de retoques extremadamente cortos y abruptos; el plano burinante forma con esta truncatura un ángulo muy agudo. Este tipo de buril está frecuentemente trabajando sobre hojas o lascas delgadas.

34. *Buril sobre truncatura retocada recta*: La truncatura es perpendicular al eje de la pieza.

35. *Buril sobre truncatura retocada oblicua*: La truncatura es oblicua con respecto al eje de la pieza.

36. *Buril sobre truncatura retocada cóncava*: La truncatura es cóncava.

37. *Buril sobre truncatura retocada convexa*: La truncatura es convexa.

38. *Buril sobre preparación lateral*: El plano del golpe burinante es perpendicular al eje de la pieza. En lugar de las truncaturas precedentes tiene un borde lateral retocado.

39. *Buril transversal sobre escotadura*: Buril sobre truncadura lateral cóncava.

40. *Buril múltiple sobre truncatura retocada*: Pieza formada al asociarse varios buriles de los números 34 a 39.

41. *Buril múltiple mixto*: Pieza frontal al asociarse uno o varios buriles diedros, o uno o varios buriles sobre truncatura retocada.

42. *Buril de Noailles*: Buril —frecuentemente múltiple— sobre truncatura retocada, en lasca u hoja fina de pequeñas o muy pequeñas dimensiones. La mayor parte de las veces los planos de las caras burinantes se encuentran cortados por una pequeña escotadura.

43. *Buril nucleiforme*: Buril sobre núcleo.

44. *Buril plano*: Buril diedro o sobre truncatura retocada, en el cual el plano burinante es oblicuo o casi paralelo al plano de lascado de la piedra.

V. ÚTILES DE BORDE REBAJADO.

45. *Cuchillo de borde rebajado tipo Abri Audi*: Lasca u hoja ancha con un dorso curvo rebajado por retoques abruptos más o menos escasos.

46. *Cuchillo o punta de Chatelperron*: Pieza rebajada, con punta aguda, sobre hoja ya corta y redondeada, ya alargada y lanceolada, de dorso curvo más o menos alto, rebajado por retoques abruptos, generalmente sobre una sola cara.

47. *Punta atípica de Chatelperron*: Si el retoque del borde no es muy continuo o si el dorso es muy bajo.

48. *Punta de La Gravette*: Punta generalmente muy aguda, de dorso rec-

tilíneo o muy ligeramente encorvado y ocupado por retoques abruptos que parten generalmente de las dos caras. A veces tienen retoques suplementarios sobre el otro borde, ya en la base, ya en la punta.

49. *Punta atípica de La Gravette*: Si el retoque del borde no es total, si la hoja es muy ancha, o si el dorso es muy delgado.

50. *Punta de Vachons*: Variante de la punta de La Gravette que lleva retoques aplanados sobre la superficie cortical.

51. *Microgravette*: Punta de La Gravette de pequeñas dimensiones, hecha sobre una hoja pequeña o, más bien, sobre una hojita.

52. *Punta de Font-Yves*: Punta de pequeños retoques semiabruptos sobre hoja pequeña y delgada o sobre hojita.

53. *Punta gibosa de borde rebajado*: Punta atípica de borde rebajado por retoques casi siempre abruptos, que presenta una protuberancia.

54. *Flechete*: Punta foliácea sublosángica, de cortos retoques abruptos —a veces alternos— generalmente sobre los dos bordes.

55. *Punta pedunculada*:

1. *Punta pedunculada perigordienne*, llamada de Font Robert: Punta de largo pedúnculo axial netamente rebajado por retoques abruptos o semiabruptos de cabeza sublosángica a veces triangular o a veces redondeada, con retoques frecuentemente invasores, a veces de tipo solutrense o, más raramente, bifaciales, en cuyo caso interesan más a la extremidad distal.

2. *Punta peduncular magdaleniense*, llamada de Teyjat: Punta de corto pedúnculo axial en relación con la longitud total de la pieza, más o menos rebajado por retoques abruptos frecuentemente alternos. La cabeza tiene frecuentemente forma de triángulo alargado cuyos lados sólo llevan retoque en la parte de la punta.

56. *Punta de muesca perigordienne*¹⁰: Punta de muesca lateral netamente rebajada por retoques abruptos que presenta a veces sobre la cara superior retoques parcialmente invasores, no solutrenses.

57. *Pieza de muesca*: Pieza que presenta una muesca lateral rebajada por retoques más o menos abruptos.

58. *Hoja de borde rebajado total*: Hoja o punta por un extremo. Sus dos bordes están rebajados por retoques continuos más o menos abruptos.

59. *Hoja de borde rebajado parcial*: Hoja no apuntada que presenta, sobre una sola parte de uno de los lados —o de los dos— retoques abruptos.

VI. PIEZAS TRUNCADAS.

60. *Pieza de truncatura recta*: Si la truncatura es perpendicular al eje de la pieza.

61. *Pieza de truncatura oblicua*: Si la truncatura es oblicua con respecto al eje de la pieza.

62. *Pieza de truncatura cóncava*: Si la truncatura es cóncava.

63. *Pieza de truncatura convexa*: Si la truncatura es convexa.

¹⁰ Evidentemente —como dijo el Profesor Jordá en el Congreso de Mérida— si aceptamos la sistematización más actual de la prehistoria, debe llamarse "*punta de muesca gravettienne*".

64. *Pieza de doble truncatura o bitruncada*: Hoja o lasca que lleva en sus extremos dos truncaturas, pudiendo presentar caracteres distintos. En casos muy raros estas piezas pueden presentar la forma de grandes figuras geométricas.

Las piezas de truncatura simple o, más frecuentemente, las de truncatura doble, presentan a veces un borde rebajado por retoques abruptos rectilíneos o ligeramente curvado. Designadas por el nombre de piezas truncadas o elementos truncados, las que son de doble truncatura pueden presentar la forma de grandes figuras geométricas, rectángulos o trapecios.

VII. HOJAS RETOCADAS.

65. *Piezas de retoques continuos sobre un borde*: Hoja o lasca presentando retoques continuos sobre un borde que, ni son abruptos (que es lo que las distingue de las hojas de borde rebajado), ni semiabruptos de tipo escamoso (que es lo que las distingue de las hojas auriñacienses).

66. *Pieza de retoques continuos sobre dos bordes*: Los retoques existen sobre los dos bordes.

67. *Hoja auriñaciense*: Hoja más o menos ancha con amplios retoques semiabruptos, frecuentemente escamosos, sobre un borde o —más frecuentemente— sobre los dos. La extremidad distal está diversamente retocada, con frecuencia apuntada en forma de ojiva. A veces la pieza termina en raspador, llamándose entonces raspador sobre hoja auriñaciense.

68. *Hoja auriñaciense con escotadura o estrangulamiento*: Variedad de la precedente que presenta, ya una ancha escotadura más o menos mediada, ya dos anchas escotaduras más o menos opuestas.

VIII. UTILES SOLUTRENSES.

69. *Punta de cara plana*: Punta foliácea o asimétrica con el extremo apuntado (punta de cara plana) o romo (hoja de cara plana), con retoques profundos de tipo solutrense, que cubre totalmente o de forma parcial la cara superior —sobre todo en la base, punta o un lado— y presentando a veces la cara inferior, llamada plana, retoques en la base y en la punta.

70. *Hoja de laurel*: Punta foliácea bifaz total o parcial de sección simétrica, de retoques planos obtenidos por percusión directa en algunos casos, o indirecta (retoques en "echarpe"), o regularizados a veces por presión.

71. *Hoja de sauce*: Pieza foliácea alargada, de sección en segmento de círculo, retocada por presión en la parte superior, raramente en la parte inferior.

72. *Punta de muesca*: Punta solutrense de muesca lateral, con retoques profundos y regulares obtenidos por presión, a veces completamente bifaciales, a veces no.

IX. PIEZAS VARIADAS.

73. *Pico*: Fuerte pieza de sección triangular o trapezoidal de punta robusta a veces desgastada por el uso, con un talón alto y frecuentemente redondeado.

74. *Pieza de escotaduras*: Hoja o lasca que presenta una o varias escotaduras, con cavidades más o menos importantes y muy diversamente dispuestas, pero siempre obtenidas por retoques.

75. *Pieza denticulada*: Hoja o lasca que presenta una serie de pequeñas escotaduras continuas o casi continuas.

76. *Pieza esquirlada*: Pieza generalmente rectangular o cuadrada que presentan sobre los dos bordes, y menos frecuentemente, sobre los cuatro costados, esquilamientos a veces bifaciales obtenidos por percusión violenta.

77. *Raedera*: Lasca u hoja que presenta sobre un borde (raedera simple), o sobre los dos (raedera doble), retoques continuos irregulares que determinan un hilo semicortante recto, convexo o cóncavo, sin lascados ni denticulación voluntarios.

78. *Raclette o racleta*: Lasca o más raramente fragmento de hoja, de forma variable, generalmente pequeña y bastante delgada, de caras subparalelas y retoques continuos muy cortos y abruptos generalmente sobre los dos bordes.

X. UTILLAJE DE HOJITAS.

79. *Triángulo*: En el paleolítico superior son a veces escalenos y de corte frecuentemente denticulado.

80. *Rectángulo*: Pequeña hoja u hojita de dorso bitruncada, con corte a veces escotado y muy raramente denticulado.

81. *Trapezio*: Teóricamente posible, es muy raro en la zona francocantábrica.

82. *Rombo*: Al igual que el anterior, teóricamente posible, es también muy raro en la zona francocantábrica.

83. *Media luna o segmento de círculo*: Pieza rara en el paleolítico francés en su forma microlítica. Existen piezas de más talla, que derivan posiblemente de las puntas azilienses, definidas más adelante.

84. *Hojita truncada*: Hojita que presenta en una o dos extremidades una truncatura obtenida por retoques abruptos.

85. *Hojita de borde rebajado u hojita de dorso*: Hojita aguda o roma de borde rebajado por retoques abruptos a veces solamente parciales, que parten de una cara o de las dos y presentan a veces sobre el borde opuesto retoques parciales o totales raramente abruptos.

86. *Hojita de dorso truncada*: Hojita de borde rebajado por retoques continuos y abruptos truncada por unos de sus extremos, o más raramente por los dos.

87. *Hojita de dorso denticulada*: Hojita con un borde rebajado por retoques continuos y abruptos; el otro presenta pequeñas escotaduras continuas o casi continuas, bien sobre toda la longitud de la pieza, bien sobre una sola parte de ella.

88. *Hojita denticulada u hojita de sierra*: Hojita que lleva continuas y diversamente dispuestas, una o varias escotaduras.

89. *Hojita de escotaduras*: Hojita que lleva, netamente separadas y muy diversamente dispuestas, una o varias escotaduras.

NUEVOS HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS DE LA REGION DE VALLADOLID (III)

1. SÍLEX DEL ENEOLÍTICO Y DEL BRONCE DE HERRERA DE PISUERGA, PALENCIA.

Pacientemente recogidos en los alrededores de Herrera de Pisuerga, hemos ido reuniendo una serie de piezas de sílex halladas en superficie, particularmente por los pastores de la localidad, que ocupan una amplia zona, para nosotros difícil de concretar, excepto en el pago o finca llamado La Chorquilla *.

Creemos de interés dar a conocer este lote de materiales, después de la localización de un taller junto al pantano de Aguilar de Campóo, del que dábamos sucinto inventario y nota en el número anterior de este mismo *Boletín*.

Es bien poco lo que hasta ahora podemos decir del poblamiento prehistórico de esta zona del norte de la Meseta castellana, junto a las estribaciones de las sierras cántabras. Nada existe que nos permita pensar en un poblamiento cuaternario a la manera del que hubo en la otra vertiente de la cordillera, tan rico e importante. Tampoco sabemos nada del proceso de neolitización de esta región; pero, a través de los hallazgos que estamos ahora recogiendo e inventariando, vamos teniendo testimonio de la presencia de gentes del Eneolítico o del Bronce inicial muy estrechamente relacionadas con los ajuares del mundo dolménico, por el momento totalmente ausente de la zona. No estamos tan faltados de datos para la Edad del Bronce, en particular para el segundo Bronce. La actividad minera del NO de la provincia y de la región leonesa proporciona abundantes hallazgos, algunos de ellos en la propia colección Fontaneda, en curso de estudio e inventario.

Así, pues, la misma característica del yacimiento o yacimientos de superficie, que ahora podemos atisbar a través de la piezas que publicamos, nos definirán ciertamente un grupo pastoril del paso del Neolítico al Bronce extendido en una área que probablemente habrá que pensar que es más amplia que la región donde, de momento, los hemos localizado, es decir, el norte de la provincia de Palencia, particularmente entre Aguilar de Campóo y Herrera de Pisuerga.

Nuevos cuchillos (fig. 1, números 1 al 6) procedentes de Aguilar de Campóo hallados con posterioridad a nuestra nota citada, podemos añadir a los lotes de Herrera de Pisuerga. Excepto la pieza número 5, un fino cuchillo de tipo dolménico tradicional, las restantes piezas de Aguilar de Campóo son hojas más bien fuertes y potentes con retoque lateral de uso.

* Nuestros alumnos Alfonso Moure y Germán Delibes han ordenado los dibujos de los materiales y confeccionado las láminas de grabados que publicamos.